

RESEÑAS Y FICHAS

George Padmore Vida y lucha de los trabajadores negros y otros textos de crítica anticolonial y panafricana (Traducción, edición y estudio preliminar de Juan Francisco Martínez Peria),

Marisa Pineau.

Ragas, José, Los años de Fujimori (1990-2000),

Andrea Ocampo.

Lopes dos Santos, Ynaê. Racismo brasileiro. Uma história da formação do país,

Diego A. Molina.

Harmer, Tanya, El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana,

Facundo Altamirano.

Luis A. Escobar, Francisco Ayala, Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana,

Martín Vicente.

Altamirano, Carlos, La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina,

Nicolás Freibrun.

Cámara, Mario, El archivo como gesto. Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña,

Florencia Donadi.

Bruno, Paula; Pita, Alexandra; Alvarado, Marina. Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática,

Flavia Fiorucci.

Castro-Gómez, Santiago, El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno,

Agustín Muratore.

Lebrón Ortiz, Pedro, Filosofía del cimarronaje,

Martín Mitidieri.

Silvina Cormick (editora), Mujeres Intelectuales de América Latina,

Mayra Brabo.

**LOPES DOS SANTOS, YNAÊ**

Racismo brasileiro. Uma história da formação do país.

São Paulo, Todavia, 2022, 332 pp.

Diego A. Molina (CONICET/LICH-UNSAM)

Con *Racismo brasileiro. Uma história da formação do país*, Ynaê Lopes dos Santos se inscribe en una conocida corriente de la bibliografía ensayística brasileña, los llamados intérpretes de Brasil. Y dentro de un recorte particular, aquel en que la palabra *formación* actúa como faro que guía a los lectores por la cartografía insondable de Brasil. Se trata de autores que se atienen a la idea *formativa* de lo *brasileño*, desde el título, desde el subtítulo o desde la formulación de sus hipótesis: *Casa Grande & Senzala. Formación de la familia patriarcal brasileña*, de Gilberto Freyre (1933), *Formación del Brasil contemporáneo*, de Caio Prado Junior (1942), *Formación económica de Brasil*, de Celso Furtado (1958), *Los dueños del poder. Formación del patriarcado brasileño*, de Raymundo Faoro (1958), *Formación de la Literatura Brasileña*, de Antonio Cândido (1959) y *O Povo brasileiro. Formação e sentido do Brasil* de Darcy Ribeiro, para citar los más conocidos. Todos ellos retoman los discursos decimonónicos acerca del Estado-nación culturalista y sobreponen sus impresiones al proyecto romántico inconcluso. Pero Ynaê Lopes dos Santos cuenta la historia de esa formación desde otra perspectiva que no busca la inclusión lateral del racismo sino la centralización del fenómeno como constitutivo y determinante. Si la abolición suele leerse como el momento de bisagra cultural, política y social, el racismo debe entenderse como el *leit motiv* histórico. El ensayo un “regalo de griego”, se anuncia, en alusión al caballo de Troya, contiene en su interior argumen-

tos que no agradarían al lector porque, afirma la autora, Brasil es un país “que reconoce la existencia del racismo, pero en el que nadie se declara racista”, lo que hace que todos tengan una opinión sobre el asunto, aunque no lo comprendan. El ensayo arroja luz, de forma clara y precisa, sobre ese extenso, complejo y definitivo fenómeno que le dio forma y matices a la sociedad brasileña. El foco del libro recae sobre aquellos que estuvieron al frente del Estado brasileño, sobre todo en lo que concierne a las políticas públicas y los proyectos que implementaron.

En lo temporal, el arco abarca la llamada historia brasileña más conservadora, la que arrancaría en 1500 con la llegada de los portugueses a este lado del Atlántico y llega hasta nuestros días. La mirada oficial, o mejor, consagrada en la historiografía brasileña, le sirve a la autora como referencia, pero para alumbrar puntos descuidados o ignorados. Si leer es arrojar luz sobre algunos hechos dejando otros en la sombra, se entiende el porqué del foco en las bulas papales de Nicolás V, el africano, que le dieron marco teológico (ideológico) y un pulgar hacia arriba a la esclavización de negros africanos, así como las políticas metropolitanas durante el periodo colonial. Las bulas, como se sabe, sugerían relecturas en clave de linaje, haciendo descender a los negros de Caín, el fratricida, o de Cam, el hijo que le faltó el respeto a Noé, quien había salvado a la humanidad del diluvio. A partir de allí, para acallar todo escrúpulo, se habló de una *guerra justa* de la Iglesia católica contra los infieles.



La esclavitud serviría de escarmiento y de primer acercamiento a la fe cristiana. Argumentos reproducidos hasta el hartazgo y la náusea por los esclavistas de turno, incluso hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando el abolicionismo ya era palpable.

De esta manera, el ensayo establece una historia contraideológica determinante, cronológica y de fácil cotejo con las versiones más consagradas. A la instauración de una “soberanía del orden esclavista”, tras la derrota del mayor quilombo de ex esclavos en Brasil, el de Palmares, se le opone la historia de la resistencia al poder colonial, con Tereza de Benguela, líder del quilombo de Quariterê. Al volumen bibliográfico sobre el asunto y el reconocimiento de *mayor* movimiento insurrecto a la “inconfidencia minera”, se le opone la Conjunción Bahiana, revuelta popular, que también prefiguraba una república y el fin de la esclavitud. Al grito de Ipiranga y el inicio del llamado Brasil imperio, se le opone la centralidad de la revolución de Haití y la latencia de un levantamiento negro. La participación popular, las revueltas y los levantamientos (Sabinada, Cabanagem, revuelta de los Malês, etc.), pero también otros momentos contraideológicos, como la formación de la primera Frente Negra (1931), la desarticulación de la falaz hipótesis de la democracia racial, la importancia de la ley de cotas para el ingreso de alumnos negros a la universidad, la ley que legitima y legisla el trabajo doméstico...

Además de la interpretación histórica desde otra perspectiva, el ensayo está sólidamente documentado. Las estadísticas que acompañan los argumentos tienen, también, fuerza argumentativa, baste con citar dos cifras: Brasil fue el país que mayor número de esclavos recibió: el 40% de los cinco millones que entraron en el continente americano. Además de la violencia de la diáspora, la separación de su tierra, de su familia, de su cultura, los africanos, como eran designados en su con-

junto (y la propia reunión de todo y cualquier habitante de un continente de las dimensiones de África bajo el gentilicio *africano*, remarca la autora, es parte de la visión racista), al llegar a Brasil tenían una expectativa de vida de diez años más. El ensayo trabaja también en el plano simbólico, así al típico vocablo “esclavo”, que suele prevalecer en el grueso de la bibliografía sobre el tema, se le sobrepone el de “esclavizados”. El primero habla de esencialismos, al fin de cuentas, el verbo ser sugiere aquello que difícilmente pueda cambiarse. Nadie “es” esclavo, pero hay esclavizados, lo que nos recuerda la acción de aquél que esclaviza. El reconocimiento de la perniciosa y, al mismo tiempo, tan bien acabada idea de “democracia racial” durante la Era Vargas, dice la autora, en un país “que enaltece el trípode *Samba, Carnaval y Fútbol*” sólo se puede dar por medio de “una integración segregada de la población”. Ese supuesto oxímoron “integración segregada” tiene la misma fuerza que el correrle el velo a un misterio conocido. Porque ello permite “que el racismo continúe allí, silencioso, pero manteniendo sus engranajes funcionando”.

Desde los preceptos católicos, el predominio metropolitano, las leyes pombalinas, la instauración de un imperio que mantuvo la esclavitud como mano de obra, los discursos raciales cientificistas y eugenésicos, desde la apropiación de las ideas de belleza, los lugares de privilegio, la propia idea de cultura, la instauración del mito de la democracia racial, hasta el papel del Estado en el siglo XX como garante del racismo estructural, el papel siniestro de la dictadura militar, las leyes inmigratorias, discriminatorias, el silenciamiento y la postergación de personajes históricos (desde Lucas Dantas de Amorim Torres, Manuel Faustino dos Santos Lira, Laudelina o, aún, Maria Felipa de Oliveira, Luiz Gama, Francisco José do Nascimento, João Timotheo da Costa e Arthur Timotheo da Costa, Emmanuel Zamor, hasta Carolina Maria



de Jesus, Carlos Marighela y Marielle Franco, cuyo crimen permanece impune), el ensayo *Racismo brasileiro. Uma história da formação do país* desvenda la presencia constante, formativa y estructural del racismo en la sociedad brasileña.

En momentos en que los valores democráticos están en juego, no apenas en Brasil, en que ideas rancias y vetustas vuelven al ruedo, en un país de tamaño continental, en el que conviven enfoques diversos para dar cuenta de su totalidad histórica, un ensayo pautado por la visión cronológica y permanente del racismo, por su estructuración como fenómeno nacional, con profusas fuentes, registros, datos e hipótesis que desde su formulación el lector entiende verdaderas, es oportuno, justo y necesario. No es menor el acto de humildad intelectual de la autora en su *mea culpa* por el abordaje *paulista*, ni la declaración de falta de profundización acerca del indio que, dicho sea de paso, fue incluido, al menos en términos simbólicos, en la imaginería política, cultural y literaria del Brasil imperio. Aunque la suerte del indio real, y no el deseado, corriera por otros barrancos. Es de destacar, por último, el tono del ensayo, en el que lo personal también juega su parte. Con *Racismo brasileiro*, Ynaê Lopes dos Santos integrará la lista de los intérpretes de Brasil, sumándole a su corpus una dimensión transversal y profunda.